

EL HORIZONTE ABIERTO DE LA OBRA DE FELIPE PAZOS

José Tomás Esteves Arria

Recuerdo hace algunos años, me sorprendí—positivamente, por supuesto—cuando supe que mi padre, Héctor Esteves Llamozas, estaba trabajando con el doctor Felipe Pazos, en la asesoría económica de la Presidencia del Banco Central de Venezuela. Este hecho originaba la oportunidad de que en las ocasiones cuando iba a visitar a mi padre, cometía la pequeña travesura de ponerme a discutir con el doctor Pazos, a pesar de las diferencias de edad y formación, pero al final de esas discusiones surgiría una amistad que se fortaleció enormemente. Sobre todo después de la muerte de mi progenitor. Así de esta manera, casi todos los jueves, almorzábamos en compañía del economista Nicolás González Heredia, o Eduardo Mayobre, y otras personalidades que usualmente invitábamos para compartir la sobremesa.

Efectivamente, en esas charlas muy informales, se pasaba fácilmente de la macroeconomía a la política local, a la situación bancaria, etc. Incluso se repasaba la historia de América Latina, en donde nuestro amigo Pazos, contaba sus momentos de triunfo en la revolución cubana, para luego entrar en unas difíciles relaciones con Fidel Castro, que acabarían por su rompimiento con la revolución. Así mismo, nuestro personaje inolvidable pasaba recuento durante esas amenas charlas de su amistad con dos grandes personajes de la historia cubana como lo habían sido Prío Socarrás y Raúl Chibás. De igual forma, nos relataría en varias ocasiones, que se encontraba en Bogotá en el momento preciso cuando mataron a Gaitán, suce-

so que aconteció a pocos metros de él. Más tarde vería preocupado desde lo alto en el hotel donde se alojaba, como ardía la ciudad, para en los días subsiguientes preparar un programa de ayuda a Colombia a través de un nuevo organismo financiero internacional el cual estaba representando en ese momento. Total una vida caleidoscópica, en donde pasaban personajes rutilantes como John F. Kennedy,¹ Winston Churchill, John Maynard Keynes, Rómulo Betancourt, Che Guevara y otros de menor importancia.

Así mismo, trabajó y/o tuvo la oportunidad de debatir ideas con teóricos de la talla de Paul Rosenstein-Rodan, Celso Furtado, Michael Kalecki, Jorge Marshall, Robert Mundell (Premio Nobel de Economía), y Henry Wallich, entre otros.

Este era mi personaje y gran amigo: alguien que estaba íntimamente incrustado en la Historia!

PAZOS Y LA CEPAL

En nuestras charlas sobre la macroeconomía y la política económica, siempre resurgía el tema de la CEPAL.

Por supuesto, Pazos había sido el fundador del departamento de economía latinoamericana del Fondo Monetario Internacional, allí conocería a Robert Triffin uno de los más afamados asesores internacionales de banca central, quien le mencionaría el nombre del doctor Raúl Prebisch como uno de los mejores economistas latinoamericanos. Efectivamente, Raúl Pre-

1. Felipe Pazos fue miembro del Comité de expertos de la Alianza para el Progreso, institución inspirada bajo la administración Kennedy para contrapesar la influencia de la revolución castrista, y concentrar la ayuda norteamericana al desarrollo.

bisch, Felipe Pazos, Carlos Sanz de Santa María, Felipe Herrera y el venezolano José Antonio Mayobre constituyeron la conocida escuela de pensamiento económico vinculada a la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, mejor conocida por sus siglas CEPAL. A esta escuela se le endilga de haber promovido altos niveles de proteccionismo en América Latina que luego impidieron un crecimiento sostenido del comercio exterior en la región. Dentro de este ambiente de ideas, el doctor Pazos independientemente de Prebisch, escribiría “La protección arancelaria como política de desarrollo” en *El Trimestre Económico* octubre-diciembre 1958, donde recomendaba el proteccionismo industrial como forma de impulsar el crecimiento económico. A este respecto al fracasar años más tarde la política de sustitución de importaciones, muy valientemente el doctor Pazos dio la cara, ofreciendo una excelente aclaratoria:

Los absurdamente altos niveles de protección aplicados en nuestros países no tienen justificación alguna, y resulta muy difícil explicar cómo y por qué, los establecieron nuestros gobernantes, y cómo y por qué los ignoramos o aprobamos implícitamente los funcionarios técnicos, nacionales e internacionales, incluso los del Fondo Monetario y el Banco Mundial. La explicación podría estar en que siendo la protección contraria a los principios teóricos del comercio internacional, pero considerada necesaria para industrializar un país, los funcionarios nacionales e internacionales responsables de promover el desarrollo adoptamos la conducta de ignorar enteramente el hecho de que los gobiernos estaban aplicando una política de protección y, consiguientemente, de ignorar también los niveles de los derechos arancelarios, sin entrar a investigar si éstos eran adecuados, excesivos o absurdos.²

Creo que no hemos visto jamás una absoluta sinceridad y honestidad intelectual como la que nos revela el párrafo anterior. En otras líneas de este trabajo, Pazos nos enseñaría que cuando se adoptó la política de

sustitución de importaciones, los latinoamericanos no creían que en la industrialización en sus fases iniciales no podían exportar manufacturas. Y que lo mismo pensaban los principales economistas norteamericanos y europeos. Pero ni uno ni otros tuvieron en cuenta factores tales como:

- Las manufacturas representan variados productos con insumos diversos y con costos relativos muy diferentes dependiendo de las mezclas de factores de producción.
- Las exportaciones hacen posible instalar plantas de tamaño óptimo con una capacidad de producción mayor de la que puede absorber el mercado nacional.
- Las exportaciones permiten la especialización y ésta, la mayor eficiencia.

Dijo Pazos, “fuimos menos sagaces que los economistas y gobernantes asiáticos, tanto como los de Japón como los de Corea, Taiwan, Hong Kong, y Malasia que percibieron claramente la posibilidad de exportar manufacturas desde los comienzos de su proceso de desarrollo” (op. cit. p. 253).

Felipe Pazos, nunca estuvo de acuerdo en que el éxito de los países asiáticos se debiese al fruto de la libertad económica. En este contexto, citaba nada menos a que a Jeffrey Sachs que la política económica de los países asiáticos había estado signada por un intervencionismo gubernamental, en donde hasta se había impedido el acceso de capital extranjero en sectores clave.³

Adicionalmente, nuestro estudioso de la economía y primer Presidente del Banco Nacional de Cuba, en este trabajo que hemos citado varias veces, ofreció algunas recomendaciones para acelerar el crecimiento de las exportaciones de manufacturas entre éstas:

2. Felipe Pazos, “La crisis latinoamericana” en *Medio siglo de política económica*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, (T. I), 1991, p. 250.

3. Esto lo estamos diciendo puesto que recientemente se acaba de publicar un libro en donde se trata durísimo a Raúl Prebisch (*Caida y auge de América Latina*, de Carlos Rossi, Editorial Panapo, 2001), y se lanzan grandes alabanzas a los países asiáticos como Taiwan, Corea del Sur, Malasia, y Hong Kong.

(a) mantengan tipos de cambio estables ligeramente subvaluados, para lo cual tienen que frenar la inflación; (b) promuevan una más estrecha cooperación entre trabajadores y empresarios; (c) reduzcan el nivel de protección arancelaria a niveles relativamente bajos, por ejemplo 20 por ciento; (d) examinen el rol que pueden jugar las empresas extranjeras en la exportación de manufacturas y discutan con ellas programas al respecto; (e) apliquen rigurosos controles de calidad; (f) simplifiquen los trámites a la exportación, especialmente la devolución de los derechos arancelarios e impuestos internos pagados por los insumos; (g) aumenten y faciliten el crédito a la exportación; y (h) estudien cuidadosamente qué clases de manufacturas tienen mayores posibilidades de exportación y qué tipos de ayuda necesitan (op. cit. p. 259).

Dentro de este orden de ideas nos llama la atención que todavía los gobiernos insistan en mantener una moneda sobrevaluada [recomendación (a)]. La recomendación (c) ha sido seguida puesto que en la actualidad únicamente tienen elevados aranceles las importaciones de vehículos automotores. Pero, sin embargo, aun continúa el problema del retraso en la devolución de los impuestos aduaneros en las exportaciones no tradicionales.

PREOCUPACIÓN POR LA INFLACIÓN

Otro tema en el cual indagó nuestro desaparecido amigo y mentor, fue el problema de la inflación crónica en América Latina.⁴

Durante los años cincuenta a setenta en países como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, experimentaron una inflación muy difícil de abatir, que dio pábulo a numerosos estudios y análisis. Así, nuestro autor revisando ampliamente la bibliografía internacional sobre inflación e hiperinflación, acota que estos países estaban experimentando una inflación a ritmo intermedio entre los países de baja inflación (Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, etc.), y los que experimentaron fuertes hiperinflaciones tales como Alemania (1923), Austria (1921-23), Grecia (1945), etc. Dentro de estos países con largo historial infla-

cionario, Pazos comprueba ciertos retrasos entre los precios. El primero de ellos, es el de la tasa de cambio. Efectivamente, cuando la tasa de inflación es menor que la internacional, entonces, las autoridades monetarias deben ajustar el tipo de cambio para evitar la disminución de las reservas, para ello han empleado los célebres “crawling peg,” y además congelan tarifas de servicios públicos, precios de alimentos, materias primas, y combustibles.

Estas prácticas temporalmente han contenido las presiones inflacionarias por el lado de los costos, pero tienden a desalentar la producción de los productos y servicios controlados o han hecho aumentar el gasto público respondiendo a los subsidios otorgados, o han causado ambos efectos al mismo tiempo y ulteriormente han generado el negativo efecto de sujetar a la economía a los impactos periódicos de grandes reajustes en costos y precios esenciales (p. 26, traducción nuestra).

También Pazos descubre una relación negativa entre crecimiento e inflación, ¡buena advertencia—decimos nosotros— a quienes creen que la inflación trae crecimiento económico! De esta manera, nos explica en su excelente manual:

La correlación negativa que existe entre tasas de crecimiento y tasas de inflación significa que los precios no solamente suben cuando la capacidad económica está siendo totalmente utilizada sino también—y a una tasa más rápida—cuando la producción cae y hay una capacidad ociosa. Dado que la inflación de demanda usualmente se le asocia con expansión real e inflación de costos con contracción real (la cual puede indicar escaseces sectoriales), los cambios de producción hacia arriba y abajo indican que la naturaleza de la inflación se transmuta frecuentemente de empuje de demanda a de empuje de costos o escaseces sectoriales (op. cit., p. 37).

Otro atractivo hallazgo que nos hace nuestro investigador es que en un ambiente inflacionario la compra de acciones ni siquiera sirve como protección ante la escalada de los precios. Por ello, nos dice:

4. Las ideas de Pazos en relación a este fenómeno se encuentran básicamente en un libro publicado en español y en inglés (nosotros estamos consultando la versión en inglés) titulado *Chronic Inflation in Latin America*, editado por Praeger Publishers, New York, 1972. Todas las citas que hagamos sobre el problema de la inflación se referirán a esta edición.

La causa inmediata de la debilidad es la práctica empleada por las empresas de distribuir una fuerte proporción de sus dividendos en acciones y únicamente una pequeña fracción en efectivo. Esta práctica tiene el doble efecto depresivo de reducir el rendimiento en efectivo de las acciones e incrementar su oferta en el mercado, dado que muchas de las acciones distribuidas como dividendos son vendidas por accionistas urgidos de efectivo (op. cit., p. 123).

Pero quizá el mayor aporte que hizo Pazos a la teoría económica sobre la inflación, ha sido el mecanismo de ajuste de los salarios nominales y reales ante las variaciones de precios.⁵ En efecto, a medida en que los precios van aumentando los salarios reales se van deteriorando, pero luego cuando se va a renovar el contrato de trabajo los trabajadores exigen un incremento en los salarios nominales que compense el poder de compra perdido por la inflación. Pero como la inflación ha reducido el salario real de equilibrio, la vuelta al nivel real anterior equivale a un sobreajuste que empuja los precios hacia arriba otra vez. Este papel de los contratos laborales (o colectivos) como estabilizadores de la tasa de inflación se debilita cuando el alza de los precios va más rápido que el año en que tiene vigencia el contrato y no es posible entonces la espera de la culminación del mismo. Pazos estima en un 40% de tasa mensual de inflación, que sería el punto en el cual la inflación desvía este mecanismo estabilizador obligando a los sindicatos a no esperar el vencimiento del contrato laboral.

En el proceso que conduce de la inflación intermedia a la hiperinflación, este proceso se genera de la siguiente forma: cuando la tasa de inflación se acerca a los límites de la tolerancia, la mayoría de los sindicatos exigen aumentos salariales antes que se venzan sus contratos colectivos. Y los empresarios se los otorgan. Estos aumentos impulsan las expectativas inflacionarias y traen una mayor reducción en el período de ajustes entre precios y costos. En un principio el re-

ajuste se da cuando se publica el índice de precios al consumidor, pero como existe un retardo de dos meses en su publicación, rápidamente será reemplazado por otro. “El más conocido y más al día de todos los posibles indicadores en América Latina es la cotización de una moneda extranjera, generalmente el dólar USA” (p. 93). Así la reducción de los intervalos a su más corta expresión y el ajuste de los salarios a la cotización del dólar proporcionan a la hiperinflación una mecánica completamente distinta a la de la inflación intermedia. Puesto que desaparecen aquí todos los retrasos o anticipaciones a la inflación. Las presiones inflacionarias no son acumuladas ni llevadas al siguiente período como ocurre en las inflaciones intermedias. Se genera todo un sistema flexible de valores, precios, tasas de cambio, sueldos, etc. Hasta que llega un momento en que la inflación alcanza su máxima expresión y se derrumba; así sucedió en Alemania (1923) cuando en febrero la tasa de inflación llegó a un 143% para luego en marzo caer a un 13%.

ECONOMISTA LATINOAMERICANO

Fue economista latinoamericano, no por haber nacido en Cuba y haberse nacionalizado venezolano, sino por haber sentido a América Latina como una sola patria, orientando políticas económicas desde el Fondo Monetario Internacional, desde el Banco Interamericano de Desarrollo y desde otros foros y asesorías que brillante y honestamente brindó. En este aspecto, en un trabajo sobre cincuenta años de pensamiento económico en América Latina⁶ nos explicaba cuál debía ser el papel del economista latinoamericano:

La ciencia económica en la América Latina ha tenido a todo lo largo de estos 50 años, y aún sigue teniendo, un carácter pragmático: la función de nuestros economistas no es descubrir nuevos principios generales sino aplicar los existentes al análisis de nuestra realidad concreta y a la formulación de las medidas necesarias para mejorarla. Sólo cuando la ciencia extranjera no suministra los instrumentos intelectuales

5. Rudiger Dornbusch ha reconocido este aporte a la teoría económica denominándolo el efecto Pazos-Simonsen, en donde el ajuste de salarios reales y precios toma la forma de dientes de sierra. Vid. *Inflation, exchange rates and stabilization*, Essays in International Finance, Princeton University, New Jersey, 1986.

6. Felipe Pazos, “Cincuenta años de pensamiento económico en la América Latina,” en *Medio siglo de política económica*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, (T. III), 1991.

Felipe Pazos y sus Contribuciones a Cuba y a América Latina

adecuados para nuestros propósitos—como ocurrió con la teoría del desarrollo en los años que siguieron a la terminación de la II Guerra Mundial o con la teoría de la inflación, a fines de los años cincuenta y durante la década de los sesenta—podemos permitirnos el lujo de dedicar parte de nuestro tiempo a especular sobre principios generales (p.1227)

Más adelante en este trabajo, Pazos, resalta la labor de los economistas latinoamericanos que en los distintos países labraron una política durante la Gran Depresión relativamente exitosa. Citando a Díaz-Alejandro, nos revela que entre 1929 y 1933 la economía norteamericana se contrajo en un 30,5% pero la de México disminuyó un 10,3% y la Argentina (tan sensible a los cambios en la economía mundial, decimos nosotros) se contrajo apenas en un 9,9%, mientras que la economía del Brasil se había expandido en un 2,6% y la de Colombia en un 9,9%.

Con la revolución cubana, tan “cargada de un potencial de emociones tan alto,” utilizando sus mismas palabras, Felipe Pazos, se desligó de ella, apenas vio que la dictadura desplazaba a la democracia y el totalitarismo era el método para dirigir la economía de Cuba, muy distinto a lo que él consideraba que debía ser una economía de mercado aunque controlada. Durante un breve lapso volvió a presidir el Banco Nacional de Cuba, para luego renunciar y ser nombrado en su lugar nada menos que el “Che” Guevara. Nuestro estudioso del desarrollo, sería nombrado por breve tiempo Embajador de Cuba para asuntos económicos internacionales, renunciando muy pronto para más nunca volver a su amada patria. En el transcurso de estos acontecimientos, escribió un artículo publicado originalmente en la revista *El Trimestre Económico*,⁷ mediante el cual criticaba muy sensatamente a dos artículos publicados en la misma revista (julio-septiembre 1961) por dos autores de renombre: Paul A. Baran y Juan F. Noyola, quienes habían hecho una cantidad de elogios y ditirambos al proceso revolucionario cubano. Diciendo entre otras cosas,

que la producción industrial se había incrementado en Cuba en un 46%, y pronosticando Noyola que la economía cubana crecería de un 10 al 14%. En una parte de su afilada y acertada réplica, Pazos llegó a exclamar:

¿Cómo es posible desarrollar una tasa de crecimiento del 10 al 14% anual con una economía totalmente desorganizada; con una escasez absoluta de profesionales universitarios, que han salido en su inmensa mayoría del país y que las universidades cubanas, en fase aguda de radicalismo revolucionario, no están haciendo nada por sustituir, y con un equipo capital, construido en un 80 o 90% en los Estados Unidos, que no puede mantenerse y repararse con partes y piezas fabricadas en la Unión Soviética o en Checoslovaquia? (p.1197)

Con el estallido de la crisis de la deuda externa en 1982, se produjo prácticamente un paro en el ritmo de crecimiento económico de los países de América Latina. Ante este problema la tribulación del doctor Pazos, se hizo sentir en un magnífico trabajo cuyo título de por sí llamaba a la reflexión: “¿Qué modificaciones a su política económica deben hacer los países de la América Latina?” En este soberbio trabajo nuestro académico muestra su inquietud ante los daños económicos que la deuda externa estaba provocando en América Latina. A este respecto él calcula que los países latinoamericanos habían disminuido sus importaciones en 170.510 millones de dólares en los años 1982-95, y además una reducción en los beneficios de las inversiones extranjeras en el área de 7.000 millones de dólares. Así demostraba fehacientemente que no solamente afectaba la crisis de la deuda a los países de la región sino a los países industrializados.

De modo pues, a juicio de nuestro analista, la reanudación del crecimiento económico en América Latina pasaba por la resolución del problema de la deuda externa,⁸ pero aun así, los países latinoamericanos estaban obligados a exportar para reemplazar los recursos que antes provenían de préstamos externos. Y dentro

7. Felipe Pazos, “Comentarios a dos artículos sobre la revolución cubana,” en *Medio siglo de política económica*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, (T. III), 1991.

8. En la actualidad a través del plan Brady, y de una recuperación económica en la región (en especial México y Argentina), el problema de la deuda externa ya no reviste de tanta gravedad.

de esta demarcha, los países de América Latina tendrían que hacer los siguientes cambios en sus políticas económicas:

1. Política de sustitución de importaciones: requiere un cambio radical aunque sin necesidad de hacer una reducción general de aranceles, ni de cerrar industrias, ni de aumentar el desempleo;
2. Asistencia financiera y técnica a las empresas: es más necesaria que nunca para hacerlas más eficientes y ayudarlas a exportar;
3. Ampliación de la infraestructura: debe obviamente continuarse, dirigiéndola a facilitar la exportación;
4. Contratación de préstamos externos: ¿dónde, cuándo, cómo?;⁹
5. Inversión extranjera: promoverla y dirigirla a la creación o ampliación de empresas exportadoras de manufacturas;
6. Gravamen fiscal a las exportaciones tradicionales: darles estímulos y reducirles impuestos para recuperar mercados;
7. Promoción preferente de empresas privadas: sí, y además facilitar su desarrollo mediante la simplificación de ordenanzas administrativas y la eliminación de regulaciones económicas innecesarias;
8. Operación de empresas por el Estado: aumentar al máximo la eficiencia de las que se considere políticamente necesario conservar como públicas y transferir al sector privado las restantes;
9. Política antiinflacionaria: intensificar los estudios sobre el mecanismo de la inflación y aprovechar la experiencia de los programas que se aplican en la Argentina y el Brasil;

10. Integración económica: dar la más alta prioridad al aumento del comercio con los países de la región mediante la celebración de nuevos convenios multilaterales o bilaterales;

11. Relaciones laborales: mantener plenamente los derechos de los trabajadores pero persuadir a las organizaciones sindicales a modificar su psicología, en el sentido de una colaboración más estrecha con las empresas, para dar mayor capacidad competitiva a la lucha contra la inflación;
12. Educación, salubridad, seguridad social y vivienda: elevar el rendimiento de los recursos dedicados a estos objetivos.
13. Programación y coordinación de la acción del Estado: continuar los estudios sobre necesidades y disponibilidad de recursos, y estrechar la coordinación de la actividad de los distintos departamentos del gobierno (p.189).¹⁰

El objetivo de estas recomendaciones—según nuestro investigador—no es otro que el hacer que la región entre de lleno a exportar, sin provocar grandes traumas a sus diversas economías, y de proporcionarle un mayor impulso a la iniciativa privada, sin renunciar a la acción del Estado destinada a lograr mayores niveles de desarrollo con una mejor distribución del ingreso.

A MODO DE DESPEDIDA

Quizá el mayor mérito de los trabajos de nuestro economista latinoamericano por excelencia, consista en la sencillez de su estilo y amenidad pedagógica, que entusiasma a leerlo aun a quienes no compartíamos algunas de sus tesis. En efecto, con la intrusión de la econometría y nuevas técnicas estadísticas, los economistas han transformado a la ciencia económica en una especie de lenguaje únicamente para iniciados, con un esoterismo que llega a niveles indescifrables.

9. Para el año en que Pazos redactó estas líneas, América Latina estaba excluida de los mercados financieros internacionales, pero el autor de este obituario tiene la impresión de que América Latina ha regresado a los mercados de capitales internacionales; por cierto que Venezuela es el único país que ha reducido su deuda externa.

10. Felipe Pazos, “¿Qué modificaciones a su política económica deben hacer los países de la América Latina?” en *Medio siglo de política económica*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, (T. I), 1991.

A este respecto, Arnold Harberger¹¹ en una conferencia ante la Universidad Católica Pontificia de Chile, alertaba sobre este problema, en donde los nuevos economistas están más preocupados en conocer nuevas técnicas econométricas para aplicarlas en varios temas y luego plasmarlas en revistas académicas. Los nuevos expertos descuidan la experticia bibliográfica y el conocimiento institucional.

Nuestro estudioso de la realidad económica latinoamericana, jamás cayó en esa tentación. Escribió para ser entendido por los políticos, los profesores y los estudiantes. Sus modelos eran sencillos, y alejados de supuestos irreales. Así por ejemplo, fue uno de los primeros en darse cuenta de la complejidad de la formación de las tasas de interés en una economía abierta como la venezolana.¹² Alertó también sobre el problema de una adecuada tributación que hiciese innecesario devaluaciones con fines fiscales en la economía venezolana.¹³ En fin escribió sobre política monetaria, banca y finanzas, además de sus queridos temas sobre la integración latinoamericana, todos recogidos en esta obra de la cual hemos extraído las citas y acotaciones, titulada *Medio siglo de política económica latinoamericana*, obra magnífica cuya lectura la recomendamos en su totalidad.

Como ser pensante, el doctor Felipe Pazos se caracterizaría por ser un maestro—especie de privatdozent—libre de personas como Carlos Díaz-Alejandro (autor brillante con cuyo nombre se bautizó una cátedra fundacional en la Universidad de Harvard), de Cristina Rodríguez, de Miguel Rodríguez, de Eduardo Mayobre, y del que escribe estas líneas que le encantaba acercarse a su persona para recibir experiencia y conocimientos como de pocos.

Como corolario a esta descripción un poco limitada de la extraordinaria carrera del doctor Felipe Pazos, queremos resaltar que siempre se mantuvo apegado a las reglas, a la pulcritud en sus procedimientos. Durante su Presidencia del Banco Nacional de Cuba, lo mantuvo alejado de las malsanas prácticas que llevaron a la decadencia al Estado cubano, hecho que ha sido reconocido incluso internacionalmente. Prácticamente, se retiró de la vida activa como asesor del Banco Central de Venezuela y miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas cuando la salud se le había deteriorado tanto que no le era posible seguir investigando y alertando sobre los problemas económicos de Venezuela y de América Latina. Al final deberíamos decir del doctor Felipe Pazos como diría Douglas MacArthur de él mismo: “un viejo soldado no se retira simplemente se desvanece.”

11. Arnold Harberger, *The Economist and the Real World*, San Francisco, International Center for Economic Growth, 1989.

12. Felipe Pazos, “Repercusiones en Venezuela del aumento de las tasas de interés” en *Medio siglo de política económica*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, (T. II), 1991, pp. 725-756.

13. Felipe Pazos, “Necesidad de sustituir los ingresos públicos provenientes de las devaluaciones por una tributación fiscal regular” en *Medio siglo de política económica*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, (T. II), 1991, pp. 817-822.